PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

PRI: tres que se fueron

Sólo un diputado federal muy cercano a Luis Donaldo Colosio; un dirigente sindical muy activo en el laborismo pero con tenue actuación en el PRI, y un cuadro muy calificado, con actuación sobresaliente en la administración, la diplomacia y la política parlamentaria se han ido del PRI encabezado por Roberto Madrazo.

NO OBSTANTE QUE SOBRARON SALIVA Y TINTA para descalificar los medios por los cuales Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo llegaron a los principales cargos de dirección del PRI, y para descalificarlos a ellos mismos, casi nadie actuó en consecuencia y se apartó de un partido cuya naturaleza le permite tener tal liderazgo. Sólo tres militantes han renunciado después del 24 de febrero. El primero fue el diputado Jaime Martínez Veloz. Lo siguió Francisco Hernández Juárez, secretario general del sindicato de telefonistas. Y el más reciente, y el de mayor relieve interno en el priismo, ha sido Gonzalo Martínez Corbalá.

Martínez Veloz nació en Torreón y allí comenzó su carrera política, tras haber concluido la de arquitecto en la Universidad de Coahuila. Radicado en Tijuana, allí ingresó al PRI de la mano de Luis Donaldo Colosio, quien le dispensaba particular confianza. Obligado como siempre que se habla de Tijuana citar a Jesús Blancornelas, leemos lo siguiente en su libro *El tiempo pasa. De Lomas Taurinas a Los Pinos*, escrito con sus compañeros del semanario *Zeta*, sobre el crimen cometido hace ocho años ya:

"El motivo principal de Colosio para aceptar el lugar fue que lo propuso Jaime Martínez Veloz, a quien estimaba mucho. Lo había sacado de Coahuila para mandarlo a Tijuana, donde primero lo hizo jefe de Pronasol y luego diputado federal. En octubre de 1993 Luis Donaldo comentó a Blancornelas, cuando analizaban una lista para dirigir el PRI bajacaliforniano: Lástima que Jaime no quiera; él quiere ser presidente municipal".

Lo intentó el año pasado, sin éxito, pues de nuevo triunfó Acción Nacional. Pero antes Martínez Veloz había sido diputado local, miembro de la Cocopa en dos ocasiones, integrante del comité nacional del PRI. El gobernador Ernesto Ruffo lo acusó de prácticas porriles, quizá a partir de la decisión de Martínez Veloz de hacer política en el llano, desde abajo. Por eso, despechado, Leonardo Rodríguez Alcaine dijo, al comentar la decisión de Martínez Veloz, que en realidad no había sido priista. No lo parecía, al menos.

En cambio, si se atiende su apego al cargo, validado en sucesivas reelecciones, sí lo parecía Francisco Hernández Juárez. Debe decirse, sin embargo, que su práctica sindical entre los telefonistas dista mucho de la impuesta por los cacicazgos petrolero o electricista. No impera la democracia perfecta en el gremio que ha encabezado Hernández Juárez desde hace más de un cuarto de siglo (en el próximo mes se cumplirán 26 años de su elección inicial), pero la vida interna de su sindicato es más cercana a la del Mexicano de Electricistas, al que no debe confundirse con el SUTERM de Rodríguez Alcaine que en estos días despliega una campaña de despidos contra sus oponentes.

Formalmente, Hernández Juárez tuvo una tenue militancia en el PRI. No aceptó candidaturas a cargos de elección popular, y no fue notable su participación en el consejo político nacional. En cambio actuó en el sector obrero del partido, hasta ser presidente del Congreso del Trabajo. Para lograrlo mantuvo una relación cercana con Fidel Velázquez, de quien más tarde se distanció, al punto de crear una central nueva, con apoyo del presidente Salinas (con quien mantuvo estrechos nexos políticos), la Federación de sindicatos de empresas de bienes y servicios, que más tarde se transformaría en la actual Unión Nacional de Trabajadores. En una y otra tentativa Hernández Juárez y la profesora Elba Esther Gordillo figuraron como protagonistas. Al final rompieron su relación, circunstancia que explica la renuncia del dirigente telefonista, que admitió que ésa es la causa sin detenerse a explicarla.

Quince años después de que lo hicieron sus compañeros de la Corriente Democrática, de la que formó parte antes de que su existencia se hiciera pública, Gonzalo Martínez Corbalá renunció primero a ser miembro de dos consejos priistas y después a su militancia de casi 40 años en el PRI.

En dos pasos se alejó del PRI Martínez Corbalá, el más significativo de este trío de renunciantes. El 8 de marzo se retiró de los consejos políticos estatales de San Luis Potosí y del Distrito Federal, a los que pertenecía ex oficio, pues fue gobernador de aquella entidad y presidente del comité directivo capitalino. Muy cercano a Cuauhtémoc Cárdenas, Martínez Corbalá ingresó al PRI en 1963 y meses después ya era diputado federal y líder del partido en la Ciudad de México. Realizó una importante carrera en la administración pública (dirigió las empresas de Ciudad Sahagún, fue subsecretario y director del Infonavit y el ISSSTE), en la diplomacia (fue embajador en Chile, donde se desempeñó con gallardía y eficacia en horas críticas, y en Cuba), y en la política: fue dos veces diputado, senador y gobernador interino.

Participó en la Corriente Democrática del PRI hasta el momento mismo de la publicación de su documento número uno. Se apartó entonces del cardenismo y se afilió a la causa de Carlos Salinas que siendo muy jovencito fue su ayudante en la Cámara, en 1964. Durante su interinato en San Luis (al que llegó cuando fue imposible sostener a Fausto Zapata contra la protesta del navismo defraudado), Martínez Corbalá fue utilizado por Salinas para explorar las posibilidades de la reelección. El Presidente empujó al gobernador a pretender quedarse, elecciones mediante, en ese cargo, y cuando percibió la aguda reacción en contra, lo desautorizó y dejó en pésima posición. Todavía, sin embargo, lo rescató haciéndolo director del ISSSTE.

Martínez Corbalá dejó de ser priista hace una semana, el 18 de marzo. Por razones diversas, impulsado por móviles diferentes, está finalmente fuera de ese partido, del que hace 15 años se marcharon quienes entonces percibieron que el PRI no tiene remedio.

• • •

CAJÓN DE SASTRE

Una semana después de celebrada la megaelección perredista, queda claro que el gran perdedor fue el partido mismo. La desmesura de convocar a la renovación simultánea de todos los cargos de dirección se convirtió en una fuente multipolar de conflicto, en que se han lanzado todos contra todos, pues no fueron pocos los casos de fórmulas locales que coincidían en el apoyo a una planilla nacional pero disputaban entre sí con ferocidad inexplicable. Si a la magnitud del empeño se agregan las prácticas porriles que se desplegaron ahora como en muchas otras ocasiones se tiene completo el lamentable cuadro de un partido que requiere mucho trabajo de aquí en adelante si quiere por lo menos recobrar la confianza de sus militantes.

Correo electrónico: libraria@prodigy.net.mx